

EL CONFLICTO IDEOLÓGICO EN EL ORIENTE ÁRABE

M. S. AGWANI,
Indian School of International Studies

EL ACTUAL CONFLICTO ideológico del Oriente árabe es esencialmente una manifestación de los amplios cambios políticos, económicos y sociales que han ocurrido en el mundo político árabe desde principios del siglo actual. El clima intelectual que facilitó estos cambios lo generaron dos factores que ya estaban en acción durante la segunda mitad del siglo diecinueve: la resurrección de la herencia literaria y cultural de los árabes, debida a los misioneros occidentales y a los intelectuales árabes cristianos; y el contacto de la élite intelectual árabe con las ideas y las instituciones de la Europa moderna. El primer factor creó la conciencia de una nueva identidad ligada a un lejano pasado; el segundo estimuló la búsqueda de un nuevo conjunto de valores que introdujera un orden político racional y asegurara el progreso material. En las provincias árabes del Imperio Otomano, la idea nacionalista se expresó primero con una demanda de descentralización; en Egipto se simbolizó en la revuelta de Urabi contra una aristocracia extraña, feudal y militar. Después de la Revolución de Young Rurk (1908), los proponentes árabes de la descentralización empezaron a exigir la independencia total del yugo otomano. Ello preparó el terreno para la Revuelta árabe de 1916, que se proponía crear un estado árabe independiente que comprendiera la mayor parte de la Media Luna Fértil y de la Península Arábiga. Aunque no se convirtió en realidad el proyecto de un estado árabe unificado, el ideal nacionalista árabe que lo fundamentaba no sólo sobrevivió, sino que ganó nuevos partidarios después de la segunda Guerra Mundial, en Egipto, el más populoso de los estados de habla árabe.

Con el advenimiento de la independencia política, el nacionalismo tendió a adquirir un contenido nuevo. De un mero instrumento de cohesión política, se convirtió en una poderosa fuerza de cambio social y económico.

Al mismo tiempo, se produjo un surgimiento paralelo en el campo de las ideas sociales y políticas: La búsqueda de un orden racional atrajo a muchos pensadores árabes de fines del siglo pasado, y principios del actual, hacia los conceptos occidentales del constitucionalismo y el orden legal. Varios pensadores liberales, tales como Abd al-Rahman al Kawakibi, Shibli Shumayyil, Lufti al-Sayyid y Taha Husayn, subrayaron el hecho de que la diferencia entre las naciones occidentales y las

orientales consistía en que aquéllas se regían por la ley y éstas por sus gobernantes; que el buen gobierno deriva su sanción de la voluntad del pueblo, y que todas las otras formas de gobierno tienden a ser tiránicas. Otro concepto significativo que influyó grandemente las mentes de los pensadores del oriente árabe, es el de la justicia social (*'adalah ijtima'iyah*). Desde Shibli Shumayyil hasta Michel 'Aflaq y Gamal Abd Al-Nasser, se puede advertir el crecimiento constante y la difundida influencia del ideal de justicia social. Mientras que los conceptos de gobierno constitucional y libertad individual sufrieron serios reveses en las décadas recientes, el de justicia social tendió a adquirir un lugar central en la teoría y la práctica políticas árabes.

El desarrollo y articulación de estas ideas se produjo en un ambiente interno y externo rápidamente cambiante que, a su vez, condicionó el carácter y el curso de las fuerzas ideológicas emergentes. Por ejemplo, el crecimiento rápido de la industria, la urbanización y la secularización de las ideas y de las leyes, deben mucho a la urgencia nacional de poder y progreso, pero al mismo tiempo crearon nuevas tensiones, centradas en la distribución de la riqueza nacional. Además, la extensa penetración de las ideas e instituciones modernas sobre los valores tradicionales y el modo de vida, provocó una fuerte reacción conservadora contra todo lo que significara modernismo. Sobre todo, el rápido crecimiento del alfabetismo y los medios modernos de la comunicación masiva, sirvieron para atraer un gran número de personas a los procesos políticos, que hasta fecha reciente fueron del dominio exclusivo de unos cuantos privilegiados.

Esta fricción de ideas e intereses resultaba inevitablemente condicionada por la incesante interacción de la región con el mundo exterior. Los constitucionalistas y liberales árabes obtenían su inspiración de la tradición liberal de Gran Bretaña y Francia. Pero la resistencia de Londres y París a renunciar a sus privilegios imperialistas en tierras árabes, dañaba seriamente la influencia de los liberales árabes, y reforzaba las reclamaciones del nacionalismo militante. Durante los años treinta, una sección de los nacionalistas árabes se exaltó con los ideales irracionales del fascismo y el nazismo, su glorificación de la raza y el poder, y sobre todo su ruidosa hostilidad hacia Gran Bretaña y Francia. Sin embargo, como consecuencia de los reveses alemanes, los elementos pro-fascistas perdieron terreno. Por otra parte, la victoria de las armas rusas aumentó el prestigio del comunismo y de los grupos comunistas locales. El período de la posguerra se caracterizó por dos procesos importantes: la independencia política de varios estados del oriente árabe, y el surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética como centros de polarización global. La sincronización de estos dos grandes procesos enfrentó a los árabes con un nuevo conjunto de oportunidades y problemas. Mientras que el nuevo balance de las fuerzas mundiales les ofrecía un campo amplio de alternativas políticas, la rivalidad cada vez más intensa entre los bloques atlántico y soviético

también exacerbaba los conflictos internos de los cuerpos políticos árabes.

El actual conflicto ideológico del oriente árabe es el producto de tales complejos procesos. Los participantes principales son el socialismo del Ba'th, el nasserismo, el comunismo y el resurreccionismo islámico. En lo que sigue examinaremos y evaluaremos las características fundamentales de estas fuerzas ideológicas, y su interacción y conflicto.

EL SOCIALISMO DEL BA'TH

Fundado en 1940, el Partido Socialista Árabe Ba'th (Renacimiento), se proponía dotar de un sentido de dirección, propósito y cohesión, al movimiento árabe de liberación, que había sido manifiestamente menospreciado por los elementos pro-occidentales, pro-nazistas y pro-comunistas, todos los cuales buscaban su inspiración en el exterior. Michel 'Aflaq y Salah Bitar, sus fundadores, trataban de ofrecer un enfoque árabe independiente a los problemas nacionales y mundiales.

Después de una fase inicial de carrera pública, en la que el principal ideólogo del partido, Michel 'Aflaq, desarrolló y propagó los lineamientos generales de la ideología Ba'th, el partido adoptó formalmente una constitución,¹ en abril de 1947, fijando sus principios y su programa. En los años siguientes se elaboraron más estos principios, por medio de los escritos de los teóricos del partido, y se ajustaron las tácticas y las deliberaciones de los congresos del partido, para satisfacer las necesidades del cambiante escenario político.

La ideología y el programa del Ba'th descansan en tres principios: unidad, libertad y socialismo. El concepto del Ba'th acerca de la nación árabe significó un cambio notable del pensamiento nacionalista árabe. Presentaba la visión de una patria habitada por la nación árabe, que se extendiera desde los montes Tauro hasta las montañas Pusht-i-Kuh, el Golfo de Basra, el Mar Árabe, las montañas de Abisinia, el Gran Desierto, el Océano Atlántico y el Mediterráneo. Dado que la patria árabe sería una entidad política, económica y cultural "indivisible" todas las diferencias internas resultarían "incidentales y falsas". Si la unidad es el requisito previo esencial para el resurgimiento nacional árabe, su realización exige la "libertad individual", ya que en una sociedad libre "todos los árabes recobrarán la conciencia de sí mismos, de su existencia, dignidad, pensamiento y responsabilidades".² Cuando esto se obtenga, los árabes empezarán a luchar contra la injusticia social, la tiranía y la explotación, lo cual nos conduce al tercer tema de la ideología del Ba'th: el socialismo. Según las palabras de su constitución, el socialismo "es el sistema ideal que permite al pueblo árabe desarrollar

¹ En el *Middle East Journal* (Washington, D. C.), vol. 13 (primavera de 1959), pp. 195-200, apareció una traducción al inglés de la Constitución, hecha por Leonard Binder.

² Michel 'Aflaq, *Fi Sabi'il Ba'th*, Beirut, 1959, pp. 145-150.

su genio y potencialidades". En términos específicos, el Ba'th lucha por la distribución equitativa de la riqueza entre todos los ciudadanos, la propiedad pública de las industrias y recursos naturales más importantes, límites en el tamaño de los predios agrícolas, protección de la propiedad privada y de la herencia, participación de los trabajadores en la gerencia de las fábricas, y control gubernamental directo sobre el comercio exterior. También desea salarios decentes para los trabajadores, derecho de formar sindicatos, abolición de las diferencias de clases, educación primaria gratuita y obligatoria, y asentamiento de los beduinos.

Para la realización de estos objetivos, el Ba'th recomienda el camino de la "revolución y la lucha". Contra el concepto marxista de la lucha de clases y la revolución proletaria, la idea que el Ba'th tiene de la revolución está íntimamente conectada con la mítica "misión inmortal" de la nación árabe, que busca la autorrenovación por medio de movimientos recurrentes de autoafirmación. 'Aflaq sostiene que la revolución "antes de que un programa político y social, es esa fuerza elemental de propulsión, esa potente corriente psíquica, esa lucha obligatoria, sin las cuales no se puede manifestar el despertar de la nación"; o bien, "la revolución es una marcha —imbuida de una gran fe y conciencia de sí misma— hacia las alturas en que se eliminan las contradicciones y se unen los opositores, en que el pasado se une al futuro y la nación se reconcilia consigo misma a través de su creatividad y del cumplimiento de su misión".³

La constitución contiene también los lineamientos generales de la política exterior árabe. Las relaciones de la nación árabe con el resto del mundo deben ser gobernadas por el "interés nacional", que en la etapa actual demanda la eliminación de la influencia o el control extranjero en varias partes de la patria árabe, y la restauración de la soberanía nacional. El Ba'th ofrece colaborar con las naciones extranjeras, a fin de crear un mundo "armonioso, seguro y en continuo progreso". Aun no se apreciaban plenamente las implicaciones de la Guerra Fría. Un año después, Michel 'Aflaq escribió que si los árabes no hubieran estado divididos y bajo el control imperialista, se habrían alineado con las "naciones democráticas", en el conflicto ideológico global que a la sazón regía en el mundo. En los años siguientes, el Ba'th desarrolló la política de "neutralidad positiva", que evitaba comprometerse con cualquiera de los dos bloques de poder. Los elementos básicos de esta política, tal como los definió la jefatura internacional del partido en septiembre de 1959, fueron los siguientes: *a*) protección del frente nacionalista árabe contra el imperialismo y la dominación extranjera, evitando alinearse con cualquiera de los dos campos internacionales, *b*) enlazamiento de la revolución árabe con la gigantesca revolución de liberación de Asia y África, y *c*) disminución de las tensiones internacionales, establecimiento de la coexistencia pacífica, y eli-

³ *Ibid.*

minación de la pesadilla de la guerra y de la idea de dividir el mundo en dos campos.⁴

El Ba'th representaba el primer movimiento panarábigo organizado de los tiempos modernos. Fincaba su atractivo en una mezcla consciente de fervor nacionalista, libertad individual, y un esquema de revolución socio-económica. Además, es importante hacer notar que el Ba'th apareció en escena cuando la primera generación de nacionalistas árabes de la Media Luna Fértil estaba políticamente desacreditada y moralmente exhausta, bajo el peso de alianzas oportunistas y compromisos con intereses creados locales y extranjeros, que iban contra sus principios. Al revivir la esperanza de la unidad y de un destino nacional significativo, el Ba'th agitó la vida política árabe y ganó sistemáticamente la simpatía y el apoyo activo de la clase media educada.

Limitado al principio a Siria, el movimiento se extendió gradualmente a Irak, Líbano, Jordania y los sultanatos del Golfo. Desarrolló una elaborada maquinaria partidista que incluía una red de células locales, unidades distritales y concejos regionales, bajo una jefatura nacional general.

Para mediados de los años cincuenta, el Ba'th se había convertido en un factor importante en la política siria. La fusión del Ba'th con el Partido Socialista Árabe (1953), y su participación posterior en el derrocamiento de la dictadura de Shishakly (1954), hicieron surgir perspectivas de un papel más importante para el partido. En la elección parlamentaria de septiembre de 1954, el Ba'th ganó 16 asientos de un total de 142. Por medio de maniobras hábiles en un parlamento dominado por las facciones, alianzas secretas con oficiales del ejército, y un control indisputado de las masas, el Ba'th se situó en el centro de la política siria. Por último, aprovechó la euforia panarábica generada por la Guerra de Suez para asestar un golpe final a los partidos nacionalistas de derecha, y para llevar al país a su unión con Egipto, con la esperanza de asegurar así un control indisputado sobre Siria. En Jordania, el Ba'th se unió al Partido Nacional Socialista de Sulayman Nubulsi, e instauraron un gabinete izquierdista en octubre de 1956. En Irak, el Ba'th celebró una alianza secreta con los comunistas, el Partido Nacional Socialista, y el Istaqlal, que apoyó activamente el golpe de estado de Kassem contra la monarquía pro-occidentalista. Luego vino una serie de reveses. El gabinete de Nubulsi cayó en Ammán, en abril de 1957. Kassem se volvió hostil al Ba'th en el otoño de 1958. En la propia Siria, Nasser defraudó las esperanzas del Ba'th y limitó estrictamente su poder e influencia.

Después de un corto eclipse político, el Ba'th agitó de nuevo el escenario con un exitoso golpe de estado contra Kassem, en febrero de 1963. Al mes siguiente, oficiales del ejército simpatizantes del Ba'th derrocaron el régimen secesionista de Damasco. A esta sucesión de gran-

⁴ Texto de la declaración que apareció en *As-Sahafa* (Beirut), 11 de octubre de 1959.

des victorias siguió una división en el Ba'th de Irak, en noviembre de 1963. También el Ba'th sirio experimentó una violenta convulsión a principios de 1966, que produjo la derrota de los moderados encabezados por Michel 'Aflaq, Salah Bitar y Munif Razzaz, el Secretario General del Partido. Mientras el régimen del Ba'th en Irak cayó bajo el peso de sus divisiones internas, el de Siria quedó en manos de una pequeña fracción de aventureros izquierdistas.

EL NASSERISMO

Se ha definido el nasserismo de varias maneras: como “una fuerza política que se manifiesta por una serie de acciones individuales”,⁵ “un radicalismo empírico”, “una actitud mental”,⁶ o un esquema de reforma económica y de rehabilitación nacional.⁷

El golpe de estado militar, del 23 de julio de 1952 en Egipto, principió como una revolución nacional para sacar a Egipto de la anarquía política, la injusticia económica y la humillación nacional, que favorecían una monarquía irresponsable, los políticos venales, y la presencia ubicua de una potencia extranjera. Los objetivos originales de la revolución egipcia, tal como los enunció su arquitecto Gamal 'Abd al-Nasser, eran los siguientes: erradicación del imperialismo; abolición del feudalismo, los monopolios y la dominación capitalista; justicia social; creación de un ejército nacional fuerte, y de un sistema democrático razonable. De este modo, la revolución egipcia tenía una estrecha semejanza con el programa del Ba'th, con la única diferencia de que aquélla no mostraba un interés especial en la doctrina panarábica. Según la *Philosophy of the Revolution*, de Nasser, el mundo árabe sólo constituía una de las tres esferas del interés egipcio, juntamente con África y el mundo musulmán.

Para 1955, la Junta Militar había dotado a Egipto de una administración estable, moderadas reformas agrarias, y un tratado con Gran Bretaña en el que se estipulaba el retiro de las fuerzas británicas del territorio egipcio. Esta última realización permitía a Egipto actuar más libremente en los asuntos mundiales, en relación con la situación existente hasta entonces por la presencia británica. Aproximadamente por esta época, las tentativas de las potencias occidentales para celebrar una alianza militar con el oriente árabe —como parte de una campaña general para contener el comunismo— unidas a las restricciones en el abastecimiento de armas a los estados árabes, por parte de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, hicieron que Nasser se aproximara al bloque soviético en busca de apoyo moral y material. Este proceso se

⁵ Fayez Sayigh, “Nasser and Arab Nationalism”, en *Middle East Forum* (Beirut), vol. 34, núm. 4 (1959), p. 15.

⁶ Walid Khalidi, “Political trends in the Fertile Crescent”, en *World Today* (Londres), vol. 12 (junio de 1956), p. 219.

⁷ Albert Hourani, *Arabic Thought in the Liberal Age*, Londres, 1962, pp. 358-59.

aceleró con la cancelación del prometido préstamo norteamericano para la construcción de la presa de Aswan, la nacionalización del Canal de Suez llevada al cabo por Nasser, y el ataque contra Egipto realizado por Inglaterra, Francia e Israel. El desafío de Nasser a las potencias occidentales, unido a su obstinada negativa a asociarse a los bloques de potencias, crearon nuevos lazos de afinidad emocional entre Egipto y los estados árabes vecinos. Aun cuando la nacionalización de Suez pudo haber tenido una motivación puramente nacional, el hecho de que Nasser la hubiese podido realizar frente a obstáculos formidables, aumentó grandemente su prestigio a los ojos de los árabes en todas partes. En la Media Luna Fértil, muchos lo llegaron a considerar como a un salvador de la nación árabe. También Nasser vio en el surgimiento árabe una oportunidad y un reto para Egipto. Aun sin considerar el hecho de que Egipto había sido el foco de la cultura árabe por casi un siglo, su seguridad y su bienestar económico demandaban lazos más estrechos con sus vecinos árabes. Además, habiendo reavivado tan grandemente las esperanzas y las aspiraciones árabes, Nasser estaba tentado a asumir el papel de un Bismark árabe.

Nasser surgió de la Guerra de Suez como un protagonista principal del panarabismo. Ahora obtenía la lealtad y el apoyo de grupos nacionalistas radicales de Siria, Líbano, Irak y Jordania; esto allanó el camino, a principios de 1958, para la fusión de Egipto y Siria. Parecía ser el primer paso hacia la creación de una República Árabe Unida que abarcara todo el mundo árabe. La unión originó una nueva oleada de resurgimiento nacionalista. Los panarabistas del Líbano desencadenaron una guerra civil contra el régimen pro-occidentalista del Presidente Sham'un', que había respaldado la Doctrina Eisenhower, contra la fuerte oposición nacionalista. Mientras el Líbano sufría los tormentos de la lucha civil, en Irak las fuerzas contrarias al Pacto de Bagdad derrocaban a la monarquía y hacían volver al país a la corriente del nacionalismo árabe; con ello se marcaba la culminación del poder y la influencia de Nasser en el oriente arábigo. A partir de ese momento, el nasserismo se alejó progresivamente del Ba'th sirio, e incurrió en la ira de los comunistas de Irak, a quienes no les interesaba el panarabismo, las reformas económicas moderadas, o el sistema unipartidista de Nasser. Las convulsiones de 1958 serenaron los ánimos del pueblo libanés, que ahora acariciaba con fervor su identidad nacional distintiva. La secesión de Siria, en septiembre de 1961, significó un serio revés para el prestigio de Nasser.

Ante las perspectivas desfavorables del exterior, la revolución egipcia se volvió hacia el interior. Además, el fracaso de la revolución en cuanto a mostrar resultados económicos, y el consiguiente enfriamiento del entusiasmo popular, habían aumentado la importancia del frente doméstico. La respuesta de Nasser a estos problemas era: socialismo. Mucho antes había afirmado Nasser que la revolución *política* era inseparable de la revolución *social*. Tras la nacionalización de la mayor

parte de las empresas extranjeras, comerciales y económicas, en 1957, Nasser hizo un llamado para establecer una "sociedad democrata, socialista y cooperativa". En 1960 escribió que el sistema que estaba tratando de crear no era "una situación intermedia entre el capitalismo y el comunismo", sino por el contrario un sistema "que nosotros hemos inventado" y el cual era "la expresión creativa de nuestras circunstancias especiales".⁸ Se dio un gran paso hacia la "socialización" de la economía con los decretos de julio de 1961, que ponían bajo la propiedad y el control estatales a la casi totalidad de las empresas, por encima del nivel de las pequeñas tiendas, talleres artesanales y granjas, y que reducían el límite de los promedios agrícolas, de 200 a 100 *feddanes* (un *feddan* equivale a 1 096 acres). Se enunciaron las bases teóricas de este cambio en una *Carta Preliminar* que hablaba de "socialismo científico" como el "único medio para lograr el progreso económico y social". Sostenía asimismo que "la solución socialista al problema del subdesarrollo económico y social de Egipto —que pretenda obtener el progreso en forma revolucionaria— nunca fue una cuestión de libre elección". Por el contrario, "era un imperativo histórico impuesto por la realidad, las amplias aspiraciones de las masas, y la cambiante naturaleza del mundo en la segunda mitad del siglo veinte".⁹ A fin de obtener apoyo popular para este programa, la *Carta* preveía la creación de una Unión Socialista Árabe —una edición revisada del Movimiento de Liberación, y de la Unión Nacional de años anteriores— para pertenecer a la cual se requería una aceptación plena de su ideología y programa.

La filosofía de la *Carta* se proyectó en el mundo árabe como un "esquema del Tercer Camino", y como una contribución a las ideologías revolucionarias del mundo, basada en la "experiencia revolucionaria árabe".¹⁰ Al mismo tiempo, elementos nasseristas de Siria e Irak establecieron sus propias unidades regionales de la Unión Socialista Árabe, que a su vez se dedicaron a propagar la ideología de la *Carta*, y a luchar por la supremacía política. Junto con esto —particularmente después del fracaso de la Carta de Unidad de abril de 1963— Nasser principió a subrayar la conveniencia de la cooperación entre las fuerzas revolucionarias árabes, como algo diferente a la unidad constitucional entre los estados árabes. Sostuvo que "la unidad árabe, en su sentido más amplio, es unidad de propósito, independientemente de la unidad constitucional que, de cualquier modo, siempre estaba obstruida por muchos obstáculos y puede frustrarse por largo tiempo".¹¹

EL COMUNISMO

Grupos y órganos de propaganda comunista han existido en el oriente árabe por espacio de más de cuarenta años. En Egipto se estableció des-

⁸ Citado en el *Jerusalem Post*, 1º de abril de 1960.

⁹ *The Draft Charter*, Departamento de Información, Cairo, 1962, pp. 51-53.

¹⁰ Hasanayn Haykal, en *Al Ahram*, 15 de junio de 1962.

¹¹ Citado en *Arab World* (Beirut), 21 de diciembre de 1965.

de 1920 un Partido Comunista que se calificaba a sí mismo como "el defensor por excelencia del proletariado, y el partido de la lucha de clases". Un grupo de judíos inmigrantes en Palestina, fundó el Partido Comunista de este país, en 1922. La actividad comunista organizada principió en Siria y Líbano en 1925, y en Irak en 1934.

Sin embargo, debido a la inexistencia de un proletariado industrial consciente de su *status* de clase, y de un campesinado articulado, la influencia comunista permaneció limitada a ciertos grupos de intelectuales en los principales centros urbanos. Pero después de iniciada la segunda Guerra Mundial, las condiciones principiaron a cambiar ostensiblemente. Las tensiones políticas, económicas y psicológicas de la guerra perturbaron la vida política y social árabe. Las exigencias de la guerra también crearon varias nuevas empresas industriales. Sobre todo, la entrada de Rusia en la guerra, al lado de los aliados, suavizó la actitud de las autoridades británicas y francesas en el oriente árabe hacia los grupos comunistas locales. Por primera vez dejaron de ser ilegales los partidos comunistas del área. Como consecuencia de todo esto, los comunistas multiplicaron su número, y ajustaron sus tácticas a las nuevas condiciones. Se abandonaron temporalmente los lemas de la lucha de clases y la revolución proletaria, y se hizo un llamado para un frente unido de todas las fuerzas democráticas. En Beirut, Damasco, el Cairo y Bagdad se establecieron varias organizaciones del frente, con denominaciones no políticas. En Siria y Líbano, los comunistas incluso entraron a la lucha electoral, aunque sin ningún éxito notable. Sin embargo, se aplicaron con gran éxito las nuevas técnicas para ganar apoyo popular en Siria y Líbano, donde los miembros del partido aumentaron, respectivamente, de 1 000 y 1 500 en 1941, a 10 000 y 15 000 en 1945.

A pesar de estos avances sustanciales, el movimiento comunista perdió algún terreno en los primeros años de la posguerra. El surgimiento de la Guerra Fría, y el endurecimiento de la línea comunista internacional contra las burguesías nacionales, se reflejaron agudamente en la conducta de los comunistas árabes. Ahora se despreciaba fuertemente a los partidos nacionalistas, y se inició una lucha vigorosa contra el liderazgo nacional burgués. Otro factor que amplió la brecha entre el comunismo y el nacionalismo, lo constituyó el abrupto cambio en la actitud de la Unión Soviética hacia las aspiraciones sionistas en Palestina. El hecho de que los comunistas árabes cambiaran también su línea respecto a Palestina, con una prontitud característica, les ganó el estigma de "traidores" a la causa nacionalista árabe.

Los comunistas no lograron un impacto real en el oriente árabe sino hasta después de la muerte de Stalin, y ello también como resultado de procesos extraños en su mayor parte. Hacia mediados de los años cincuenta, la conclusión del Pacto de Bagdad, contra la decidida oposición de los regímenes nacionalistas radicales del Cairo y Damasco, indujeron a la Unión Soviética a conceder sin reservas apoyo moral y material al neutralismo árabe. Con la llegada de armas y ayuda económica soviética

al oriente árabe, y la postura de solidaridad de Moscú con los árabes durante la crisis de Suez, la Unión Soviética surgió como el aliado principal del nacionalismo árabe. Estos hechos obligaron a los comunistas a reevaluar el nacionalismo árabe y sus potencialidades revolucionarias. El nuevo enfoque postulaba que la burguesía nacional de Egipto y Siria, en virtud de haberse alejado de la órbita imperialista, estaba capacitada para encabezar la lucha de liberación nacional, y que los comunistas debieran unírsele en un sólido frente nacional. Hasta se concedió —de acuerdo con la declaración de los Partidos Comunistas en Moscú (noviembre de 1957)— que la transición del capitalismo al socialismo se podía lograr por *medios pacíficos*. Se declaró que ya resultaba obligatoria para el nacionalismo revolucionario su alineación en el campo socialista.

Sin embargo, no duró mucho la respetabilidad y la influencia que el comunismo árabe obtuvo como resultado de estos ajustes tácticos. Los comunistas sirios no estaban contentos con la unión de su país a Egipto, y principiaron a criticarla abiertamente. Después del golpe de estado en Irak, en julio de 1958 —en el que los comunistas locales jugaron un papel destacado— los comunistas se apresuraron a rechazar toda pretensión de colaboración con el nacionalismo burgués. Khalid Bakdash habló de la polarización del movimiento nacional árabe en los campos *burgués-democrático y de liberación nacional*. Este giro hacia la extrema izquierda provocó fuertes reacciones en el Cairo y Damasco, donde se controló firmemente a los comunistas. En el propio Irak produjo la masacre de Kirkuk, que desacreditó por completo al Partido Comunista. Los golpes de estado del Ba'th en Irak y Siria, a principios de 1963, señalaron el fin de los comunistas en la Media Luna Fértil.

Mientras que el comunismo árabe sufría una serie de reveses, la sombría perspectiva de una confrontación nuclear con los Estados Unidos indujo a la Unión Soviética a elaborar una nueva estrategia en la revolución mundial, basada en el principio de la competencia pacífica entre los países socialistas y los capitalistas. En Egipto, el nasserismo adoptó un programa mucho más radical de transformación económica, que ni siquiera habían considerado nunca los manifiestos de los comunistas árabes, y la nueva generación del Ba'th reclamaba un "socialismo científico". Todo esto condujo a los comunistas a reconsiderar toda su estrategia y sus tácticas. En el nuevo esquema de cosas, los comunistas concedieron que la idea de la revolución proletaria no constituía una proposición práctica para el oriente árabe, bajo las condiciones existentes; que de cualquier modo el tremendo aumento del poder y la influencia del campo socialista había creado posibilidades de una transición pacífica hacia el socialismo, y que en la situación actual los comunistas debieran luchar por la creación de gobiernos "nacionales democráticos", ligados a un programa de transformación socialista pacífica. Al iniciarse este cambio, se disolvió el movimiento comunista en Egipto, y sus antiguos partidarios ofrecieron cooperar con el régimen actual en carácter individual. Los otros partidos comunistas árabes todavía no están pre-

parados para llegar tan lejos. Por lo menos el partido sirio continúa sosteniendo que "está destinado a desempeñar un papel importante en el avance hacia el socialismo, aunque no necesariamente el principal".¹²

EL RESURRECCIONISMO ISLÁMICO

El continuo influjo de ideas e instituciones occidentales en el oriente árabe, en el primer cuarto del siglo veinte, produjo reacciones positivas y negativas. Las primeras se reflejaron en los esfuerzos de los modernistas por imitar al Occidente; las segundas, en el repudio islamista a todo lo que sea extraño a su credo y tradición.

Los Hermanos Musulmanes (*Ikhwan al-Muslimum*) representaron la primera respuesta comprensiva del oriente árabe musulmán al reto del modernismo. Es significativo que el Ikhwan haya surgido en el momento en que los esfuerzos iniciales del islamismo tradicional por adaptarse y ajustarse a las demandas de la era moderna habían sido superados por el ritmo de la modernización. Se sostuvo entonces que la redención del *ummah* (la comunidad musulmana) no residía en la forma ni en la reinterpretación del Islam, sino en su resurrección en toda su extensión; que el verdadero problema no consistía en la incapacidad del Islam para guiar los asuntos humanos en la era moderna, sino en el hecho de que no se le había dado una verdadera oportunidad, y que el Corán y las tradiciones del Profeta incluían los fundamentos de una constitución política perfecta, un orden social y económico justo, y una hermandad universal entre los hombres. En suma, se declaraba que la falta no residía en el Islam, sino en sus enemigos internos y externos que obstruían su cumplimiento pleno. En tanto que Occidente lo estrangulaba en lo político y lo económico, los musulmanes occidentalizados —liberales, comunistas o socialistas— trataban de socavarlo desde adentro. De aquí se seguía la necesidad de librar una guerra total contra ambos.

La doctrina política Ikhwan se apoya en una cuidadosa selección del Corán, las tradiciones del Profeta, y las prácticas de los primeros califas. Específicamente se fundamenta en cuatro principios básicos: igualdad de los hombres, sabiduría del gobernante, solidaridad de la nación, y cumplimiento de la *Sharia*. La idea de la unidad islámica se encuentra íntimamente vinculada a esta doctrina. El Ikhwan critica el concepto moderno del nacionalismo, en el que se basa la mayoría de los estados musulmanes de hoy, como un racionalismo falso,¹³ que divide a los musulmanes de diferentes países, y a cada grupo individual, en facciones guiadas por el celo recíproco, el egoísmo y el odio.

A pesar de su creencia fanática en la infalibilidad del Islam, el Ikhwan muestra una actitud ambivalente hacia doctrinas políticas y económicas rivales. Por ejemplo, algunos versículos crípticos del Corán, que piden cooperación y consultas entre gobernantes y gobernados, se propo-

¹² Entrevista a Khalid Bakdash en *L'Humanité* (París), 6 de septiembre de 1964.

¹³ Hasan al-Banna, *Rasa'il Thalath* (s.f.), pp. 14-18.

nen como una base firme y segura de un orden genuinamente democrático. La institución del *Zahat* (impuesto a los pobres) se recomienda como un medio de introducir el socialismo islámico. El resultado final de esta sofisticación intelectual es un revoltijo ideológico mezclado con destreza para acomodarlo a las predilecciones variadas de una amplia gama de personas.

Fundado por Hasan al-Banna en 1929, el Ikhwan se convirtió pronto en un contendiente por el poder político, primero en Egipto y luego en Jordania, Siria e Irak. Durante los años de la guerra, el Ikhwan extendió considerablemente su base en Egipto. En 1945, Hasan al-Banna convocó a un congreso del partido en Egipto, y logró que se adoptara una constitución. Poco después se alió a otros elementos conservadores para crear un frente contra el Wafd y los comunistas. Después de la guerra de Palestina, el ala extremista del Ikhwan se dedicó a cometer actos de violencia que culminaron con el asesinato del Primer Ministro Nuqrashi Pasha. En venganza fue asesinado el propio Banna, en febrero de 1949. Después de un breve período de represión, el partido reanudó sus actividades públicas en 1951. En varias ocasiones celebró alianzas tácticas con los comunistas, el rey y el Wafd, y tenía contactos secretos con el movimiento de los oficiales libres después de 1940. El golpe de estado del ejército, el 23 de julio de 1952, alentó las esperanzas del Ikhwan de lograr la supremacía política, y finalmente lo llevó a un choque temerario con el régimen militar. Su abortado intento de asesinar a Nasser, en octubre de 1954, arruinó sus perspectivas inmediatas en Egipto.

Después de su derrota en Egipto, el Ikhwan intensificó su labor en Siria. Pero también aquí sus perspectivas se redujeron tras la unión de Siria y Egipto. Por este tiempo, la polarización de las fuerzas políticas árabes en los bloques radical y conservador, acercó al Ikhwan a la monarquía conservadora de Arabia Saudita y Jordania. La intervención armada de Nasser en el Yemén hizo que Arabia Saudita se apresurara a ofrecer todo su apoyo al depuesto Iman Badr. Simultáneamente, Riyadd y Ammán empezaron a acusar a Nasser de conducir a su pueblo por el camino del "ateísmo y el materialismo". Una conferencia musulmana convocada en la Meca, en abril de 1965, urgió a los estados musulmanes a observar los principios del Islam en asuntos relativos a su organización política y económica. En agosto de 1965, el Cairo descubrió una elaborada conspiración del Ikhwan para derrocar el régimen de la RAU y destruir a sus líderes. A fines de ese año, Faysal visitó al Shah de Irán, y los dos monarcas hicieron un llamamiento a una junta cimera del Islam destinada a crear lazos más fuertes entre las naciones musulmanas. En mayo de 1966, Faysal rechazó el cargo de Nasser de que la alianza islámica que se proponía era un instrumento del imperialismo; declaró que "estamos siguiendo el camino de Alá". El 29 de agosto de 1966, las autoridades de la RAU ejecutaron a Sayyid Qutb, principal ideólogo del Ikhwan, por su supuesta intervención en la conspiración de 1965. La

prensa de Arabia Saudita calificó esta ejecución de "crimen", y pidió la *jihad* contra el régimen de Nasser, quien respondió que no podía seguir cooperando con "los reaccionarios... ni siquiera por lo que se refería a Palestina". Entonces pareció completarse la división entre las fuerzas seculares-radicales, y las resurreccionistas-conservadoras.

INTERACCIÓN Y CONFLICTO

La tendencia manifiesta hacia una cristalización progresiva de ideas e intereses, y un endurecimiento correspondiente de los compromisos, han intensificado la fricción política en el oriente árabe. Una característica notable del actual conflicto ideológico consiste en que cada uno de los participantes —ya sea resurreccionista islámico, comunista, socialista Ba'th, o nasserista— asegura poseer toda la verdad, y una solución completa para los problemas del área. Es así que el nasserismo rechaza al comunismo a causa de la creencia dogmática de este último en el materialismo dialéctico, la lucha de clases, la dictadura del proletariado, y sobre todo sus lealtades extranacionales y su hostilidad hacia el panarabismo. Nasser rechaza la tesis de que "existe un camino angosto que principia en el capitalismo y termina en el comunismo, y aspira a crear una sociedad nueva que no sea ni capitalista ni comunista".¹⁴ El Ba'th descarta al comunismo por razones similares, además de su preocupación por la libertad individual.¹⁵ Por otra parte, tanto el nasserismo como el Ba'th se oponen al fanatismo religioso del Ikhwan. Por su parte, el Ba'th no comparte el enfoque nasserista hacia la unidad árabe, que no admite una asociación real entre diversos elementos panarábigos. Además critica el socialismo de Nasser como un revoltijo de improvisaciones confusas, sin coherencia ni contenido ideológico. Los comunistas consideran al Ikhwan como la encarnación de la reacción y el oscurantismo. Tampoco coinciden con el nasserismo o el Ba'th, a los que acusa de ser reformistas burgueses, chauvinistas y no científicos.

Sin embargo, es importante señalar que las diferencias o incompatibilidades mutuas de estas ideologías no impiden la interacción, o aun las alianzas tácticas entre ellas. Por ejemplo, en el período inmediatamente siguiente a la Guerra de Suez, el nasserismo adoptó todo el programa del Ba'th, excepto sus supuestos teóricos, y respondió prontamente al llamado del Ba'th para la unión de Siria y Egipto. Por otra parte, la *Carta* hablaba de "socialismo científico" y de la "fatalidad histórica" de la solución socialista, y allanaba así el camino para la cooperación entre los nasseristas y los comunistas. Al mismo tiempo, el nasserismo no excluye la religión de su esquema de una sociedad socialista; por el contrario, Nasser sostiene que el propio socialismo "se puede remontar a los tiempos del Profeta Mahoma, y a los principios del Islam".¹⁶ El Ba'th

¹⁴ *The Times*, 25 de agosto de 1961.

¹⁵ Michel 'Aflaq, *Hawl al-Ishtirakiyya al-Arabiyya*, Damasco, 1951, pp. 4-5.

¹⁶ *Mideast Mirror* (Beirut), 29 de julio de 1961, p. 5.

comparte esta ambivalencia hacia la religión. De acuerdo con Michel 'Aflaq, el Islam no choca con el nacionalismo árabe, dado que el mismo "representa el genio de la nación y está en armonía con su naturaleza".¹⁷ Sin embargo, más recientemente el Ba'th de Siria se ha desplazado más hacia la izquierda y se ha convertido en partidario del "socialismo científico". Esto ha facilitado una cooperación más estrecha entre el Ba'th y los comunistas. También el Ikhwan encuentra provechoso presentar al Islam con ropaje socialista. En varias ocasiones ha celebrado también alianzas tácticas con los comunistas o con la Junta Militar de Egipto. A la inversa, el comunismo árabe no siempre se presenta a sí mismo como la antítesis atea de la religión, ni se refleja continuamente en sus prácticas políticas su conflicto doctrinario con el nacionalismo. En realidad, los comunistas deben sus adelantos recientes, en la RAU y en Siria, a sus tácticas flexibles.

Por último, el actual conflicto ideológico encubre una multitud de rivalidades regionales, económicas y relacionadas con el poder político. La rica área petrolera del Golfo se ha convertido en una fuente de disputas entre Arabia Saudita e Irak, por una parte, y entre la RAU y Siria por la otra. El celo panarábigo del nasserismo y el Ba'th, a menudo se explica por sus enemigos por las perspectivas de ganar ese fabuloso botín. En el caso del populoso Egipto, la unidad o el socialismo árabe tal vez no constituyen tanto un ideal como una necesidad práctica. Luego hay una vetusta rivalidad entre Egipto e Irak por el liderazgo y la supremacía política en el área. El Pacto de Bagdad hizo que el Cairo se apresurara a buscar una alianza con Damasco y Riyadh. La unión de Siria y Egipto contribuyó a la caída del régimen pro-occidentalista de Irak, pero no mitigó la rivalidad entre el Cairo y Bagdad. La secesión de Siria, y la caída de Kassem, introdujeron un nuevo esquema de relaciones de poder, que produjo un eje informal el Cairo-Damasco-Bagdad. Este movimiento prácticamente aisló al rey beduino de Arabia Saudita, quien entonces buscó el apoyo de Teherán y Anmán para restablecer una favorable balanza de poder en la región. La guerra árabe-israelí de junio de 1967, parece haber detenido la carrera por el poder y la supremacía entre las fuerzas rivales. Pero esto puede resultar a la postre sólo una tregua temporal.

Traducción: ALICIA MEJÍA

¹⁷ Michel 'Aflaq, núm. 2, pp. 29-30.